



EDUCAR ES LA OPCIÓN

Dr. Hébert Celín Navas

Ramiro Ovalle Llanos refiere una breve introducción a este escrito, con las siguientes ideas. La educación de los pueblos, a través de la historia, ha sido la constante para medir su progreso. Pero este grado de desarrollo está marcado por los avances de la ciencia a nivel mundial, los cuales son adoptados por los países de diversas maneras, acorde a la infraestructura con la que cuentan en esos momentos. Colombia no se escapa a estas consideraciones y han sido muchos los intentos para hacer reformas curriculares teniendo en cuenta los avances tecnológicos, con la desventaja de no haber hecho precisiones sobre determinados aspectos que influyen en la adaptación e implementación de estrategias pedagógicas para poder salir airoso ante estas importantes innovaciones.

Ante este panorama, se han generado múltiples alternativas para encontrar el camino para implementar las bases de un nuevo currículo escolar. Uno de estos caminos corresponde al trabajo de campo realizado por el doctor Hebert Celín Navas realizado desde la experimentación de largos años desde su discurrir profesional y la academia desde primaria, bachillerato hasta la academia universitaria.

El escrito presentado hace énfasis sobre aspectos que en estos momentos, no son tenidos en cuenta por la mayoría de instituciones educativas del país, sumergidas en el academicismo e imposición de patrones metodológicos pasados de moda. La propuesta, radica en la inclusión de temas de gran actualidad que en las aulas escolares no son tenidos en cuenta o si se escriben en un Proyecto Educativo Institucional no son incluidos en la malla curricular con las secuencias didácticas que corresponden. El doctor Celín Navas propone el estímulo a la innovación y creatividad del alumno, hace reflexionar sobre la importancia del hogar en la guía de los niños y jóvenes, con su llamada “revolución familiar,” analiza el porqué de la educación obsoleta que hay, en el buen uso y aplicación de los avances tecnológicos, en el respeto a los derechos humanos, en la inclusión y diversidad, en algo tan importante como es el saber el funcionamiento del cerebro infantil y juvenil y en la aplicación de los saberes propios de cada ser humano.

En conclusión, este texto, tiene resulta interesante y pertinente, porque ha sido escrito desde la experiencia lo cual ha marcado la pauta en la nueva pedagogía del tercer milenio. La seriedad con que el autor plantea el tema, brinda elementos a ser tenidos en cuenta por las autoridades educativas de nuestra nación para que se logre la transformación educativa que todos anhelamos.

Introducción

La actual crisis mundial, generada por la pandemia por el nuevo coronavirus Covid 19, ha puesto al descubierto la fragilidad de nuestro sistema educativo y la imperiosa necesidad de cambios profundos en la educación del país, tanto en sus contenidos como en sus formas. A una educación precaria en su calidad y con enormes deficiencias en la transmisión del conocimiento, se le sobrevino la abrupta interrupción del esquema de presencialidad, ya muy cuestionado de por sí, para tener que recurrir a clases a distancia mediadas por la internet, que ostentosamente en medio de la pandemia han denominado educación virtual. Pero que en verdad dista mucho de lo que debería ser una propuesta verdadera, lógica, integrada, articulada, con una pedagogía adecuada al aprendizaje en el mundo digital.

La única opción que tiene el ser humano para realmente llegar a realizarse como persona íntegra, es poder acceder a los beneficios que brinda el proceso de formación a través de la educación. Así ha sido desde siempre, sin embargo, en la actualidad dados los enormes retos que nos impone los vertiginosos cambios propiciados por la ciencia y la tecnología, además de los impuestos por la intempestiva aparición del coronavirus, tienen en crisis el actual sistema de educación, creado para la era industrial y que ofrece información poco pertinente para las necesidades actuales, sobre todo con metodologías anticuadas que no corresponden a la forma de acceder en la actualidad al mundo de la información y el conocimiento.

Además, el actual sistema deja por fuera una gran cantidad de áreas y temáticas, que dada la situación de la sociedad actual deberían ser abordadas por la escuela moderna. Urge entonces una reflexión profunda sobre la educación en Colombia, donde empecemos por dignificar la profesión docente, pasando por una reflexión de lo que se debe enseñar y como se debe aprender, donde se integren la tecnología, la innovación, la creatividad, el autoaprendizaje, como elementos distintivos de esta transformación. Es imprescindible que se mire con detenimiento lo que se hace en la actualidad con el sistema y se cambie esa manera mecanicista de impartir el conocimiento, entendiendo que cada ser humano es único, irrepetible y perfectible.

No menos importante en el proceso de educación es el papel que debe jugar la familia, que por múltiples situaciones de la modernidad no cumple con su rol. Estos son algunos de los enfoques de este texto que pretende incentivar el debate sobre este tema crucial para el desarrollo del país

La educación obsoleta

Un docente de pie en el tablero explicando, los estudiantes callados o distraídos escribiendo en el cuaderno lo que alcanzan a comprender, el examen final, la escala de calificación bajo parámetros estandarizados. Este modelo tradicional de la clase magistral, debe ser cambiado de manera radical por diversos métodos, estrategias, experiencias, pedagogías y didácticas educativas, que traten que el alumno sea actor participativo activo en su proceso de aprendizaje y no únicamente un receptor pasivo de información. Los nuevos métodos educativos abren paso a importantes revoluciones educativas que ya en algunos países como Finlandia, Corea del Sur, España, Chile, Singapur, Japón, entre otros, han producido sorprendentes resultados. Muchos países en el mundo están reformando la educación pública, pero parece que en Colombia nos estamos quedando atrás.

El caso de Singapur es sorprendente. Una nación que en solo cuarenta años logró convertirse en un gigante industrial y tecnológico, debido a que desde la década de los 70 entendieron que lo más importante era educar a la población. El modelo de Singapur está basado en personalizar la educación adaptándola a las necesidades y capacidades de cada alumno.

Pero hay otros ejemplos más recientes. En España, el aprendizaje basado en proyectos (ABP), o en problemas, o en retos, o la gamificación, van ganando espacio en colegios públicos y privados de todo el país. Convertir las cosas en juego es una tendencia que viene del mundo de la empresa y que ahora se está intentando aplicar a la educación. Hacer que por ejemplo los estudiantes jueguen con las matemáticas en lugar de copiar problemas plasmados en la pizarra, parece una mejor forma de acercarlos a esta interesante materia. Si los jóvenes entendieran que sin matemáticas no tendrán WhatsApp, todos querrían aprenderla a la perfección.

Cuando aterrizamos en nuestra realidad las cosas son completamente diferentes. En 2016, el Ministerio de Educación anunció que “Colombia implementaría los modelos educativos más exitosos del mundo”. Más que una utopía, una gran mentira. Lo que hizo el Gobierno fue invertir setenta mil millones de pesos en unas cartillas de matemáticas y lenguaje que son una recopilación y adaptación al contexto colombiano de los modelos que utilizan Canadá, Chile y Singapur, y que han logrado excelentes resultados en el desarrollo y desempeño académico de sus estudiantes.

Sin embargo, nada más alejado de la realidad. Si pensamos en una revolución educativa profunda y estructural, no basta con repartir cartillas a diestra y siniestra. El problema es que en países como Colombia muchas de estas cosas se hacen por esnobismo. Ocurrió cuando se creyó que, por ejemplo, la implementación de la enseñanza en los colegios mediante el uso de tabletas iba a revolucionar la educación. Pero de nada le servía a un estudiante tener un elemento de estos sin una capacitación adecuada y sin una nueva forma pedagógica para su uso. No se trata de conectarnos a internet para seguir enseñando como hemos venido enseñado. Además, el uso de estos dispositivos se ha vuelto casi obsoleto. Muchos de estos equipos que se entregaron con millonarias inversiones ni siquiera funcionan en la actualidad.

Esto se produce por falta de políticas públicas que garanticen que estas inversiones no hagan parte de los caprichos de los gobernantes de turno.

Como dice Sir Kent Robinson, “Están intentado enfrentarse al futuro haciendo lo mismo del pasado. En el proceso están alineando a millones de niños que no ven provecho a ir a la escuela y terminan aburridos hasta con el más sofisticado dispositivo”.

En 2005 viajé a China en una misión educativa a la que me invitó el gobierno colombiano en ese país. El ministro de educación de ese entonces contó que ellos habían diseñado un plan de desarrollo a cien años en el que la educación fue uno de los pilares fundamentales. Estaban preocupados porque a pesar de tener mil trecientas universidades, ni una sola de éstas aparecía entre las cien mejores del mundo. Se propusieron entonces enfocar sus esfuerzos en mil de ellas, de las cuales cien se destinaron para la investigación y el resto en la formación de talento humano.

En 10 años lograron que estos centros educativos tuvieran altos estándares, pero sobre todo, revolucionaron la educación de ese país y con ello crecieron económicamente. Visité por ejemplo la escuela de lenguas en una de esas universidades y allí había cuarenta y cinco mil estudiantes aprendiendo cuarenta idiomas. Chinos aprendiendo alemán, francés, inglés, castellano argentino, castellano español, castellano colombiano y otros tantos idiomas.

Pero en Colombia, como en muchos países de la región, no hay políticas públicas duraderas y por eso un ministro hace una cosa y a los cuatro años llega otro y hace otra diferente. El caso de las tabletas es uno de ellos. Fue una iniciativa en la que participó el Ministerio de las Tics, que creyó que la revolución educativa se iba a dar dándoles a los muchachos unos dispositivos que ni siquiera tenían un plan de uso definido. Sería mucho más efectivo si, por ejemplo, se les enseñara a los estudiantes a desarrollar aplicaciones móviles o elaborar componentes para hacer estos equipos.

La idea de implementar la tecnología en la educación fue tardío y poco planeado en nuestro país. El proyecto de los quioscos digitales, para citar un caso, lo había visto en España en la región de Extremadura, años antes con unos resultados bastante satisfactorios porque estaban amarrados a un proyecto de estado. Pero hoy muchos de esos quioscos en Colombia están cerrados. Aquí se requiere pensar más a fondo antes de hacer este tipo de inversiones. Para introducir a docentes y a estudiantes en el mundo digital, se requiere un plan de capacitación y formación estructurado. Es necesaria una reflexión desde el Estado sobre cómo hacer esa inmersión con una nueva forma pedagógica. Si nos vamos a conectar en las aulas, que sea para cambiar las maneras de enseñar y de aprender.

Para hacerle frente al mundo digital con esta educación obsoleta que tenemos, se necesita una transformación pedagógica y didáctica de nuestros currículos y fundamentalmente de nuestras escuelas de formación de maestros, sean normales o facultades universitarias. Pero, ante todo, es fundamental aprovechar el buen momento que está viviendo la educación en términos presupuestales. Desde 2016 Colombia

tiene el presupuesto de educación más grande de su historia. Por primera vez éste fue más alto que el de Defensa, llegando a los treinta y dos billones de pesos.

Así que es inaceptable que con semejante cantidad de dinero las huelgas de los docentes continúen, dejando ver que el de la educación no es un tema coyuntural ni de recursos. Es un tema de fondo. No solamente se debe pensar en mejorar los salarios de los profesores que recién ingresan, sino que se requiere nivelar los ingresos de aquellos que han dedicado su vida a la docencia, adelantando estudios como doctorados y maestrías, cuyos salarios distan de los de otros profesionales con menos formación. Creo que impuestos como el 4x1000, que se eternizó para detrimento de los ciudadanos, debe ir destinado a mejorar la educación, los salarios y la formación de los docentes.

No obstante, insisto en un compromiso general de los maestros para formarse e innovar y poder así implementar nuevos modelos educativos en el país.

Cada año se premia a los mejores docentes del mundo. En 2017 uno de los postulados fue el brasileño Wemerson da Silva Nogueira. Este joven profesor *“da clases en un suburbio con altas tasas de criminalidad y problemas de drogas. Él, en lugar de libros de texto, usa el mundo para enseñar. Para enseñar química, por ejemplo, se desplazó con sus alumnos de doce y trece años a ciento cincuenta kilómetros para tomar muestras del río Doce, contaminado con millones de toneladas de metales pesados dejando a cincuenta mil personas sin abastecimiento. Juntos analizaron esas muestras y consiguieron construir un filtro que permitió reutilizar el agua para riego y uso doméstico.* (Diario País, España), Fue sin duda un momento maravilloso para todos, pero más para este profesor y sus alumnos. Él logró que muchos de ellos desarrollaran conocimientos y habilidades que, sentados frente a un tablero, nunca podrían haber realizado.

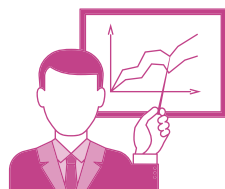
Así comienza una verdadera revolución. Con docentes capaces de avanzar y comprometidos con la educación de sus estudiantes. Capaces de utilizar la tecnología; poner en uso redes sociales como Facebook, Zoom, YouTube o WhatsApp para establecer otras aulas con sus estudiantes; retados a innovar, a salir de las aulas y hacer nuevas las clases a través de las vivencias. Desde luego, todo esto requiere más que la voluntad y la determinación de los educadores.

Si todo este esfuerzo no se complementa con un fortalecimiento de la capacidad institucional de cada colegio y una sincronización entre lo que hace el sector educativo privado y el oficial, los resultados no se verán. Las preocupaciones desde el Gobierno en torno a la educación no pueden estar centradas en temas ligeros. No es posible que en estos momentos se esté debatiendo la pertinencia o no de la jornada única sin tener claro qué harán los muchachos en el tiempo adicional que estén en sus colegios. Uno no se explica cómo un funcionario del ministerio de educación o un secretario de educación están preocupados por las raciones alimentarias de los estudiantes, de las cuentas en los contratos, de si se les da galleta o fruta. Esos no son problemas estructurales de la educación y aunque son fundamentales para el

desarrollo corporal y cognitivo del niño, deberían estar en el control de una entidad creada para tal fin.

Debe haber una política de estado muy bien diseñada, estructurada e integrada a las nuevas necesidades de la industria, de la empleabilidad, de las nuevas exigencias económicas y sociales, para garantizar que una persona pueda afrontar con éxito la vida cuando salga del colegio o de la universidad. No podemos seguir formando a personas en carreras y programas que están en vía de extinción. Nuestra mirada debe estar puesta incluso en lo que aún no existe. Me explico. En 2000, por ejemplo, cuando se dio el ingreso al nuevo milenio, ¿nos preparamos para las carreras que el mundo tecnológico traía consigo? Nadie imaginaba que tan solo unos años después una persona podría desarrollar su potencial, diseñando aplicaciones móviles, grabando videos en YouTube o administrando redes sociales para empresas. Eso que hoy llamamos Community Mánager. Esas actividades nadie las calculaba en este país. Por eso cabe preguntarnos en este momento si estamos formando a nuestros jóvenes para esas carreras que surgirán de aquí al 2025. No sabemos cuáles serán y, sin embargo, debemos ir preparándonos.

Un ejemplo de esto fue lo que ocurrió en 2004 en Corea del Sur. Cuando la industria de los Smartphones o teléfonos inteligentes era incipiente, el gobierno de ese país volcó gran parte de su presupuesto a apoyar la investigación en las universidades y como resultado miles de jóvenes surcoreanos desarrollaron gran parte de las aplicaciones que hoy usan los teléfonos, además de llevar al éxito a Samsung, su gran empresa tecnológica. Ellos vieron lo que aún no existía y se prepararon para ello.



Tenemos grandes retos que hay que superar, alejándonos de los discursos populistas y la demagogia. Alejar la educación de los caprichos y de las modas, para centrar el debate en los temas de profundidad, le hará bien a nuestra sociedad e impulsará la revolución que requiere la educación. Salir de ese modelo arcaico heredado de la Ilustración para dar un salto a la realidad de lo que sienten y creen los estudiantes, requiere una transformación profunda y un esfuerzo institucional serio.

¿Por qué se requiere agenciar un cambio sustancial en la educación?

Después de la segunda guerra mundial el mundo experimento grandes cambios de todo orden. Los devastadores efectos de la guerra sirvieron para configurar un nuevo orden mundial que con el liderazgo de Estados Unidos permitió la reconfiguración de Europa occidental, Japón y algunos países de economías emergentes; por otro lado la antigua Unión Soviética con China aglutinaron otras naciones imponiendo su modelo social y económico, y además se configuro el denominado tercer mundo donde una amplia cantidad de países de Asia, América Latina y África, han padecido la marginalidad y la exclusión por muchas décadas, del llamado desarrollo occidental a través de la economía del bienestar.

Sin embargo, en las décadas posteriores, el mundo tuvo un crecimiento sin precedentes. El número de habitantes del planeta se pasó de unos 3.000 millones a finales de la década del 60 a los casi 7.500 millones que se calculan existen en la actualidad. Esto, sumado a los grandes avances científicos, tecnológicos y técnicos que han permitido interconectar de muchas formas a casi todos los habitantes del planeta sin importar las distancias; las tecnologías de la era digital nos han permeado y transformado la manera de comunicarnos, pensar, sentir, trabajar, producir, y hasta de amar, lógicamente estos cambios trascendentales deben tener injerencia significativa en la educación tal como lo he venido planteando a lo largo de este texto.

Se calcula que a mediados del presente siglo, seremos algo más de 10 mil millones de habitantes y que a finales del mismo estaremos en una cifra superior a los 12.500 millones, y esto supone aumentos dramáticos en las necesidades básicas como el alimento, la salud, la comunicación, el agua, la vivienda, la energía, necesidades educativas entre otras y, si sigue en aumento, las necesidades de consumo van a requerir cambios sustanciales en la forma como producimos, como nos relacionamos unos a otros y con el planeta en general.

Bien es sabido por todos los líderes políticos y empresariales del mundo que la educación tiene una relación directamente proporcional al desarrollo económico de las naciones, por tanto, los Estados han aumentado de manera significativa los recursos para educación en los últimos años. Claro está, en el caso de Colombia, que a partir del año 2015 el presupuesto de educación paso a ocupar el primer puesto en el plan de inversión nacional anual.

En mis 35 años como educador es la primera vez que se pone al servicio de la educación una cifra tan importante de dinero, pero tengo muchas dudas que este presupuesto primero sea el que verdaderamente se necesite para transformar la educación. Y más me inquieta poder entender si en realidad en la dirigencia nacional, hay claridad de lo que se tiene que hacer en un sistema de mala calidad, sin pertinencia, donde la educación se divide entre privada y pública, donde generalmente hay grandes diferencias entre la urbana y la rural, la de las clases altas generalmente privada de buena calidad en contraposición a la pública y la privada de sectores pobres de muy baja calidad.

Si bien es cierto que preocupa la calidad pertinencia del sistema en general, también es necesario destacar esfuerzo aislados en varias instituciones nacionales por mejorar e innovar en sus instituciones, poniendo mucha creatividad y avanzando en propuestas novedosas desde el punto de vista pedagógico, tal es el caso de proyectos pilotos exitosos en mi ciudad de origen como el de Escuela Nueva impulsado por la maestra Vicky Colbert, el Colegio de la Aguas de Montebello, la propuesta integral de educación en todos los sistemas que hace la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, entre muchas apuestas arriesgadas, pero valiosas. Estas iniciativas muchas veces se encuentran con muros infranqueables que plantean la burocracia y la normatividad institucional obsoleta y caduca.

Volviendo al panorama general de la educación todos de alguna manera sabemos de la importancia de esta para el desarrollo y prosperidad de una sociedad, la educación brinda en lo individual, en lo social, lo cultural, y lo económico todas las posibilidades para que un ser humano saque lo mejor de si en la posibilidad de construir un proyecto de vida exitoso. En lo individual permite potenciar las competencias y talento de cada uno. En lo social permite acentuar las actitudes y aptitudes que mejoran la convivencia pacífica entre los congéneres y crea conciencia de la necesidad de privilegiar la vida en todas sus formas. Es, además, el motor de preservar y transmitir los valores culturales de generación en generación, sumado a que debe ser el instrumento que permita entendernos interculturalmente. En lo atinente a lo económico la educación está directamente ligada a la vitalidad y desarrollo de este sector.

Por ello, se hace cada vez más importante que los gobiernos y la sociedad en general, miremos con interés y trabajemos incansablemente por generar el cambio trascendental en el sistema educativo en nuestro país.

En Colombia son múltiples los factores que influyen en el bajo rendimiento escolar de los estudiantes. Uno de ellos la marginalidad social en los sectores de urbanos y rurales, también la falta de dotación de infraestructura física y de elementos pedagógicos en las escuelas de los sectores rurales y urbanos oficiales, el hacinamiento, la pobreza, la falta de interés por el estudio, la destrucción de los hogares por la violencia ya sea la generalizada que ha vivido el país, o la intrafamiliar, la falta de financiación, la escasa preparación de los maestros, el estrés causado por exámenes mal formulados, la ausencia de motivación por parte del sistema hacia el estudio, los planes de estudio que no responden a las expectativas sociales, ni individuales de las personas, la estandarización de los mismos dejando por fuera el explorar los talentos y competencias de muchos jóvenes que no están enmarcadas en lo que la generalidad de la educación propone; podríamos seguir enumerando más causales que llevan a muchos estudiantes al fracaso escolar en muchas de las etapas del periodo de escolarización, pero debemos responder a estas causales de manera integral devolviéndole a los niños y jóvenes la motivación, la emoción de estudiar, de aprender, de que la educación responda a sus sueños de vida y de solución a las expectativas y proyectos.

Por ello es imprescindible trabajar para mejorar la calidad de la educación, que el estudiante sienta felicidad a ir a un aula de clase, que logremos despertar la pasión por el conocimiento, que pueda desplegar su creatividad a través de la innovación, donde la investigación se convierta en un factor esencial del proceso de aprendizaje, por ello nuestros planes de estudio deben abordar de manera amplia e integral todos los aspectos del potencial humano. Debemos entender que cada ser humano es único e irreplicable, por tanto, la educación debe darse la posibilidad de que cada uno explore esas potencialidades. Si una sociedad entiende sin lugar a equívocos que no puede estandarizar la formación de su potencial humano, sino que, por el contrario, debe buscar creativamente ahondar en la diferenciación de capacidades y potencialidades, de formas de ser, de sentir, de relacionarnos, de vernos, de comunicarnos y que ahí está la grandeza del hombre, como tal, entonces entenderá que se debe construir un relato, una narrativa, esencialmente opuesta a la que hoy impera en el sistema. La educación debe brindar a todos iguales oportunidades de potenciar las diversas capacidades, para poder construir los proyectos que generen vidas con éxito, encontrando el sentido de vida que cada ser requiere para ser realizado y feliz.

Si como hemos venido analizando a lo largo de este texto la era digital ha introducido cambios sustanciales en todas las dimensiones de la vida humana y la educación prepara a los seres humanos para esa vida, es lógico pensar que esa misma educación requiere entonces de cambios grandes acorde a los retos que esta era le propone.

El nuevo modelo educativo debe formar a los jóvenes no solo para el relacionamiento con el mundo exterior, como lo ha hecho siempre, sino para atender la dimensión íntima y personal de cada individuo. Muchos de los problemas que hoy nos aquejan como individuos y como sociedad tienen que ver en que nunca se nos ha enseñado como educar ese mundo subjetivo de cada ser. Los problemas personales, familiares, de pareja, el estrés, los suicidios, la bipolaridad, depresión, todos son males que aquejan a gran parte de la población, hacen parte de la esfera privada o íntima del ser humano, de la llamada inteligencia emocional, que debe ser también atendida por la escuela de manera integral en el proceso de formación educativa. Si pusiéramos más interés en el trasfondo interior de las personas, indudablemente tendríamos una mejor vida como sociedad, ya que cada uno sortearía de mejor manera sus intereses y deseos más íntimos. La educación además debe establecer los límites éticos que debe interiorizar cada persona, para tener un comportamiento decoroso en la esfera social

Por otro lado la educación debe ser garante de los cambios sociales, fortaleciendo la democracia, el civismo, la vida en comunidad, la participación social y comunitaria, el ascenso en la escala social; la educación debe formar seres humanos comprometidos con la solidaridad con los menos favorecidos, y con la defensa de la vida en todas sus formas y manifestaciones, la educación debe y tiene que defender la paz como bien supremo de la humanidad y en una sociedad como la colombiana debe ser una tarea imperante en las próximas décadas.

La educación también tiene la enorme tarea de preservar la identidad de los pueblos, acentuando sus tradiciones, costumbres, creencias, pero despertando la amplitud intelectual a los jóvenes para comprender, analizar, aceptar, tolerar, las otras culturas dándoles la oportunidad de existir pacíficamente, la educación es un vehículo único y fundamental de potenciación de la cultura.

Además de todo lo anterior, la educación ha sido y seguirá siendo un motor esencial en materia económica, tanto en la construcción de los sistemas económicos globales y nacionales, como en la formación de las competencias y capacidades idóneas para que cada persona construya su independencia y prosperidad económica. Debemos entender que muchos de los oficios y profesiones que sustentaron la economía en el pasado reciente hoy ya no existen como tales derivados de los avances científicos técnicos y tecnológicos.

Lo más preocupante, dada la velocidad de estos cambios es quizá muchos de los niños y jóvenes que hoy asisten al colegio, tendrán que emplearse cuando terminen sus estudios, en oficios y profesiones que aun hoy no existen. Hace apenas menos de una década sería imposible pensar que hoy habría personas exitosas profesionalmente, generando empresa a través de las redes sociales.

Debemos empezar a formar a nuestros estudiantes para estos enormes cambios en todos los aspectos de nuestra vida, se requiere urgentemente, un cambio profundo en el sistema.

Despertar la Emoción de Aprender

Sin duda los acelerados cambios que nos ha traído el siglo XXI, en todos los campos: científicos, tecnológicos, sociales, económicos, de salubridad, ecológicos, entre otros, nos pone ante la imperiosa necesidad de gestar un nuevo paradigma educativo que evolucione y se distancie de la educación tradicional, que no responde a las necesidades que los niños y jóvenes actuales requieren en un mundo cambiante y convulsionado, por el contrario estas prácticas en muchos casos, han desarrollado influencias negativas en el aprendizaje. En este orden de ideas las metodologías de enseñanza-aprendizaje adoptadas habitualmente desde el preescolar hasta la universidad, están retadas a sufrir grandes transformaciones al interior del quehacer docente.

Los cambios generados en esta nueva era, nos exige un estudiante y un profesional que no sea pasivo ante la evolución rápida de la sociedad, sino que por el contrario se convierta en un agente de cambio, un líder, proactivo, diligente, resiliente, transformador, creativo, innovador, disruptivo y propositivo; Esto implica que los docentes utilicen estrategias pedagógicas y didácticas que desarrollen la inteligencia, la creatividad, el pensamiento crítico, la pasión y el deseo de investigar. Que sus clases estén enmarcadas en la excelencia, la pertinencia y logren despertar la emoción de aprender. Tanto alumnos y profesores deben estar preparados para decidir, tomar decisiones acertadas en medio de la incertidumbre que se nos plantea a diario, ser hábiles y creativos.

Así las cosas, profundizar en el estudio del Cerebro, sus propiedades en la forma como se aprende, debe ser de las cosas que más interese a los educadores y a todas personas e instituciones relacionadas con el desarrollo de la educación, para de esta manera proponer estrategias pedagógicas más eficaces, que permitan orientar aprendizajes útiles y efectivos y para diseñar ambientes y experiencias escolares que coadyuven al desarrollo intelectual y emocional del educando. Una ruptura con la vieja forma de educar e incursionar en la enseñanza a través de las vivencias y las emociones es imprescindible. Hoy además de utilizar la tecnología, la investigación y la innovación como ejes fundamentales de la educación moderna, también es crucial que entendamos mejor cómo funciona el Cerebro de nuestros niños para aprender, máxime en una época donde estos chicos están sobre estimulados por el acceso a la tecnología. Estudios recientes muestran cómo es necesaria la emoción, la curiosidad, lo placentero para despertar el interés por el aprendizaje y estimular la memoria.

El Cerebro es el órgano que causa mayor curiosidad en el cuerpo humano, todos los procesos y funciones de los demás órganos, tienen relación directa con el funcionamiento o no del Cerebro y sus neuronas. El Cerebro es el órgano que posibilita el aprendizaje, que, además, está diseñado para aprender a lo largo de toda la vida. En esta premisa se basa la neuroeducación, una disciplina que parte de la idea de que la práctica pedagógica y las experiencias de aprendizaje pueden mejorar si se conoce cómo aprende y cómo funciona el Cerebro. Debido a las investigaciones interdisciplinarias entre ciencias del conocimiento como la pedagogía, la psicología y la neurociencia, se están produciendo cambios significativos en la educación. Dando como resultado una nueva disciplina conocida como neuroeducación, cuyo objeto de estudio principal es saber cómo aprende el ser humano y el papel fundamental del Cerebro y de qué manera se estimulan las neuronas para el desarrollo, en la escuela a través de la enseñanza.



La neurociencia aplicada nos entrega una nueva manera de abordar el proceso de enseñanza aprendizaje y es lo que se conoce como neuroeducación. Permitiendo desarrollar una armonía entre las metodologías de enseñanza que practican los profesores con las técnicas apropiadas para el aprendizaje de los alumnos.

La neuroeducación debe ser incorporada en los programas de formación docente, es importante que el estudiante de las licenciaturas en educación conozca y comprenda más sobre el órgano responsable del aprendizaje saber, cómo funciona y aprende el Cerebro, facilitará que el proceso enseñanza aprendizaje, se convierta en algo innovador, creativo, crítico disruptivo propositivo, agradable y placentero.

Por tanto, hoy se requiere que el docente sea un *neuroeducador*, preparado para generar programas educativos en función de las necesidades específicas de los estudiantes a los cuales atiende, pertinentes, acorde a las características socio culturales de las regiones en donde desempeña su función docente. Consciente que cada estudiante es un ser único e irreplicable, con características individuales sui generis, propias de su personalidad, carácter, intereses, habilidades, destrezas, sueños, y metas. El docente neuroeducador debe encontrar los caminos para individualizar al máximo posible el proceso de enseñanza- aprendizaje, teniendo en cuenta que no todos los estudiantes aprenden al mismo ritmo y de la misma forma. De tal manera que despierte la curiosidad del alumno, incentivando la emoción y la pasión por aprender, se incrementa su nivel de atención se intensifique su desarrollo creativo, a su vez desarrolle su inteligencia emocional. Esto sin duda contribuirá al mejoramiento del proceso de aprendizaje, y el desarrollo humano del estudiante.

Los docentes deben trascender de ser instructores, dictadores de cátedras, de impartir conocimientos muchas veces obsoletos. Los docentes deben entender su papel trascendental en la configuración del nuevo modelo de sociedad a través de una enseñanza moderna, de calidad, con pertinencia, que trascienda y transforme, donde su resultado sea la formación de personas con proyectos de vida exitosos y realizados como seres humanos, donde han podido desplegar los talentos y desarrollar sus sueños.

Que es el neuroaprendizaje

El neuroaprendizaje es una disciplina inter y multidisciplinaria que combina la neurociencia, psicología, y la pedagogía, para explicar cómo funciona el Cerebro en los procesos de aprendizaje. Los avances en esta ciencia han permitido, saber cómo aprende el Cerebro humano en general y desarrollar herramientas para aproximarse a saber cómo aprende cada Cerebro particular. Esto posibilita conocer y cubrir los estilos diversos de aprendizaje, y las diferentes inteligencias.

En el proceso de aprendizaje se involucra todo el cuerpo, sensaciones, olores, visión, sentimientos detectados a través de los diversos órganos, son transmitidos por los neurotransmisores al Cerebro, y este actúa como una estación receptora de dichos estímulos, que se encarga de seleccionar, organizar priorizar, procesar la información, registrar, recordar, emitir respuestas en fracciones de segundo, desarrollar capacidades, entre un sin número más de funciones.

El desarrollo del Cerebro es gradual, en los primeros años de vida, que se va robusteciendo con los estímulos que recibe el niño y se va cada vez más complejizando

en las interconexiones neuronales; por ello las propuestas de aprendizaje deben ir de lo simple a lo complejo y de lo concreto a lo abstracto. Procesos cerebrales como la percepción, la atención, el pensamiento, la memoria, y el lenguaje que son fundamentales en el aprendizaje son activados cuando las personas tienen estímulos sensitivos, visuales, auditivos, y sensoriales de cualquier tipo. Estos procesos son fundamentales en la vida diaria de los seres humanos, permanentemente estamos utilizando la memoria, pensando, comunicándonos, expresando sentimientos y emociones, que nos hacen precisamente humanos y con una comprensión del mundo que nos rodea.

Precisamente un elemento muy importante a tener en cuenta en este nuevo enfoque educativo son las emociones, poco sirve un Cerebro brillante con elevado coeficiente intelectual si no logramos desarrollar un autodomio de nuestras emociones y sentimientos, que nos lleven a tener un comportamiento social adecuado, que permita sortear con éxito los retos que a diario se nos presentan en la interacción social.

Tenemos que ser capaces leer y gestionar nuestras propias emociones y las de los demás. Debemos aprender a ser empáticos, asertivos, optimistas, resilientes, a superar nuestros miedos y limitaciones, ver la vida como una oportunidad maravillosa para ser feliz. Este enfoque es lo que Daniel Goleman llamo inteligencia emocional, que va mucho más allá de la inteligencia tradicionalmente concebida y detectada a través de los limitadas pruebas de coeficiente intelectual, que miden solo un aspecto de la inteligencia humana ligada básicamente a la memoria. El debate sobre la inteligencia humana es arduo y hay muchas teorías al respecto como las de Howard Gardner de inteligencias múltiples o la tríadica de Robert Sternberg, entre otras, sin embargo, para nuestro enfoque de neuroaprendizaje la inteligencia emocional es muy importante.

El concepto de inteligencia emocional aunque toma relevancia con la publicación en 1995 del libro *Inteligencia Emocional* del psicólogo y escritor Daniel Goleman, es un concepto que venía siendo trabajado por diversos investigadores desde principios del siglo XX.

Autores como Edward L Thorndike, definió en 1920 lo que él llamó la “*inteligencia social*”, como la habilidad básica para comprender y motivar a otras personas.

En los años 40 David Wechsler, aclaro que ningún test de inteligencia podía ser válido si no se tenían en cuenta aspectos emocionales. Posteriormente Howard Gardner, cuando define la séptima de sus inteligencias, llamada inteligencia interpersonal, sienta bases sólidas para lo que son en la actualidad los conceptos de la inteligencia emocional.

Pero, fue gracias a la tesis doctoral de Wayne Payne, en 1985 que se tituló “*Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional*”, cuando apareció por primera vez el término «inteligencia emocional».

Qué es la inteligencia emocional

Daniel Goleman (1995), define la inteligencia emocional como: *“la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones”*. Capacidad para la autoreflexión: Identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada.

Es una forma de entender de otra manera la inteligencia, por encima de los aspectos meramente cognitivos, tales como la memoria y la capacidad para resolver problemas. Nos referimos entonces a nuestra capacidad para dirigirnos y relacionarnos con empatía y efectividad con los demás y con nosotros mismos, de conectar con nuestro ser interior, con nuestro Yo más íntimo, para gestionar nuestras emociones, automotivarnos, de frenar los impulsos, de vencer nuestros miedos y frustraciones, de potenciar nuestra mente y nuestra espiritualidad, la inteligencia emocional es un viaje a nuestro interior para conocernos, que nos permite encontrar en cada circunstancia de la vida razones suficientes para convivir armónicamente y estar felices.

La Neuroeducación y el medio ambiente

Finalmente pienso, que el fin de todo proceso educativo debería apuntar a que el ser humano aprenda a ser feliz, desarrollando su potencial. Siendo feliz, la persona debe tener la concepción clara de que es feliz como especie, con sus congéneres, con el medio en el cual se desenvuelve, para eso debe defender los valores, los principios y los elementos que lo lleven a ser feliz. Entre ellos el medio ambiente que debe ser un componente esencial en la educación. El ser humano no puede ser feliz sin agua, sin aire de calidad, sin seguridad alimentaria, pero también sin relaciones humanas sanas, sin amigos, sin amor, sin salud, sin ser solidario.

Educar para el medio ambiente significa que un estudiante debe saber que no puede construir una casa a la orilla de un río, porque eso va a terminar en tragedia. Eso debe hacer parte del proceso educativo en las instituciones. Hay que enseñar que los asentamientos subnormales no son sanos, enseñar el equilibrio que debe haber entre la agricultura y la biodiversidad, la defensa del agua y los bosques, de todas las formas de vida, entre muchas más cosas que deben ser aprendidas para la defensa del planeta y la supervivencia de la vida humana en él. La educación debe enseñar al ser humano a ser feliz integrado con su entorno.

Hay que despertar entonces en nuestros estudiantes la emoción y la pasión por sus vidas, que aprendan de una manera integral a conocerse interiormente, a reconocer sus posibilidades infinitas de auto realización personal, en cualquiera de las opciones que escojan para concretar sus proyectos de vida con sentido de trascendencia, y para ello la educación juega un papel único por eso debemos como sociedad revisar urgentemente que estamos haciendo en esta materia y comprometernos a realizar los cambios pertinente. El mundo reclama un cambio, una transformación, una reinención de las relaciones culturales, económicas, sociales, y políticas, que lo rigen y para ello debemos empezar con la educación.

Un nuevo relato, una nueva visión

El país requiere una nueva visión, un nuevo relato sobre la educación que genere urgentemente una política a largo plazo que mejore la situación actual. Es necesario que entendamos como sociedad que no podemos seguir educando a nuestros niños y jóvenes para un sistema de producción que ya no existe como el de la era industrial, donde además las necesidades sociales y culturales han cambiado y exigen transformaciones de todo orden.

Es necesario un liderazgo desde el gobierno, educadores, ONGs, la clase política, los padres de familia, los empresarios y la sociedad civil en general, para abordar de manera rápida e integral todos los factores que afectan la calidad de la educación y poder estructurar un modelo a largo plazo para cambiar el estado del arte de la formación de nuestros hijos a futuro.

Para ello es fundamental una política pública, que empodere a los educadores, que cambie la incorporación de los nuevos maestros al sistema, le entregue herramientas de formación actualizadas acorde a las nuevas tecnologías, permita el avance profesional de los docentes con incentivos sociales y económicos dignos, cree un sistema de evaluación justo y riguroso para medir el avance de los docentes, y sobre todo, construya una visión compartida del desarrollo familiar, social, político, ambiental, y económico, que el país requiere y que debe corresponder a la formación entregada a los estudiantes. (Celin, Diario Occidente, 2017)

Este nuevo relato, esta nueva visión, debe tener como elemento clave, la sinergia de los líderes del sistema educativo que, una vez alineada la visión y enfocada la meta, deben conectar los puntos estratégicos del sistema para transformarlo y potencializarlo, en la necesidad actual de educación que requieren los niños y jóvenes actuales.

En mi criterio es necesario empezar por un conocimiento a fondo de los maestros actuales, sus potencialidades, falencias, los principales problemas que los afectan, seguido de un aumento en la exigencias para el ingreso de futuros maestros al sistema; claro está, que se requiere entonces mirar como prioridad estatal dignificar la profesión docente, dándole a los maestros el sitio histórico que deben tener en la sociedad y esto también pasa por las condiciones económicas y el status profesional que se les otorgue.

Es necesario investigar, georreferenciar detalladamente, donde están los principales problemas de la educación con relación a la calidad de los docentes y generar entonces políticas, programas, estrategias, que conduzcan a aumentar la calidad de la enseñanza y, sobre todo, un sistema de auditoria que genere alertas tempranas para la toma de decisiones en lo referente a esta variable. Es fundamental que se establezca coherencia entre los discursos oficiales sobre educación y la generación de políticas públicas para lograrlo.

Al inicio del segundo mandato del presidente Juan Manuel Santos Calderón, se enarbolo la bandera de la calidad en la educación, como una de las tres estrategias para la prosperidad con el eslogan: “Colombia la más educada” haciendo alarde que por primera vez el país tenía el presupuesto más importante para la educación en su historia, por encima del presupuesto del ministerio de defensa. Sin embargo, los resultados reales de la calidad en educación Básica, Media y universitaria en el país sigue siendo deficientes y especialmente en la educación pública.

Dignificar la profesión docente, social y económicamente

En mi sentir, esto se debe a la falta de claridad, de visión, de liderazgo, de construcción colectiva de una nueva narrativa sobre el que hacer de la educación en el país que incluya a los principales actores empezando por revolucionar pedagógica y didácticamente, el que hacer docente. Es indispensable entonces en pensar como dignificamos la profesión docente. Soy de la opinión que hay que generar toda una estrategia que incluyan incentivos sociales y económicos, políticas serias para el reclutamiento de nuevos docentes, una muy buena preparación académica con exigencia, con apropiación de nuevas metodologías a tono con la era digital, donde la tecnología avasalla las formas tradicionales de acceder al conocimiento y de producir nuevo; también es fundamental que el maestro pueda desarrollar su proyecto de vida haciendo de la profesión docente su pasión, amando lo que hace, disfrutando de aprender junto a sus estudiantes, produciendo nuevo conocimiento, es decir desarrollándose profesionalmente. El maestro debe ser un sujeto estimado socialmente, reconocido y valorado, solo así tendremos verdaderas políticas y estructuras que permiten crear una cultura donde el conocimiento es la base fundamental del desarrollo y, sin duda, esto permitirá construir una práctica pedagógica que transforme y revolucione la sociedad.

Se hace entonces urgente que como sociedad pensemos en cómo transformar nuestro sistema, empezando por una reestructuración de fondo del rol de los docentes.

No será posible este cambio en nuestra educación, si seguimos tratando la profesión docente como una profesión de segunda o tercera categoría, donde ya casi ningún joven quiere enrolarse en una carrera de licenciatura o normalista, donde quienes lo hacen en gran parte es porque no tienen el dinero suficiente para aspirar a otras carreras o porque sus puntajes en las pruebas de estado no les permiten acceder a las carreras que brindan un futuro más lucrativo. En los países como Finlandia, Singapur, Japón, entre otros se requiere de las mejores notas y puntajes para acceder a una carrera de educación, claro está, económica y socialmente la profesión docente está muy bien retribuida. También es importante repensar las facultades de educación y las escuelas normales, en torno a cuál es su papel, como están formando a los actuales maestros, para asumir la educación en un mundo sin fronteras, interconectado como nunca antes en la historia, donde la tecnología y la internet han creado un mundo paralelo virtual, donde el conocimiento se transmite y fluye casi de manera instantánea en todas las latitudes del planeta; esto repre-

senta un desafío enorme a futuro para las escuelas de educación que aún quedan en el país.

Una buena preparación inicial del maestro es primordial, es necesario que tenga bases sólidas, teóricas, conceptuales, pedagógicas, una formación humana, ética, con suficiencia moral, con responsabilidad social, que le brinde una comprensión de su papel como formador de las futuras generaciones y su papel fundamental para preservar la vida, la sociedad y el planeta de manera sostenible y sustentable.

Es importante desarrollar en el futuro docente la capacidad de innovar mediante la creatividad. Esta debe ser una prioridad a la hora de formar educadores, ya que, de esta manera estaremos asegurando que, al ejercer su práctica docente frente a sus alumnos, replicaran estas dos condiciones indispensables para el desarrollo del ser humano como individuo y como sociedad; la innovación y la creatividad hacen parte de una condición sine qua non para la educación de calidad, pertinente y moderna. Más adelante nos ocuparemos más detalladamente de ellas.

El acceso a de los docentes en la educación actual, a metodologías activas, es primordial. El educador debe dejar de ser un sujeto pasivo tanto en su formación, como en la aplicación de sus conocimientos en el aula de clase. Vivimos en un mundo global, multicultural, en permanente convulsión, y con un auge diario de las TIC, que nos avasallan y nos llenan de nuevos desafíos desde la gestión del conocimiento hasta imperativos éticos en su uso y aprovechamiento. Estos elementos sin duda retan al maestro y su quehacer. El maestro del siglo XXI debe ser productivo y competitivo, palabras que hasta hace unos años estaban proscritas de la jerga docente hoy son valiosas e indispensables en su actuar. El educador debe saber manejar su tiempo, establecer sus prioridades, planificar, orientar sus metas, tomar decisiones, gestionar el conocimiento y la información justa y pertinente, analizar, construir ideas, evaluar contenidos, producir contenidos y conocimiento, aprovechando las mismas herramientas tecnológicas por donde obtiene el conocimiento precedente.

También es un elemento clave en la formación del docente aprender a gestionar la comunicación. Un buen profesor debe ser un excelente comunicador, un motivador constante, un gestor de las emociones y los sentimientos suyos y de sus estudiantes. Hoy, es muy importante que el maestro sepa conducir el mar de situaciones personales y emocionales en la que están inmersos sus alumnos y que generalmente potencian u obstaculizan la construcción y generación de conocimientos. El maestro debe potenciar las habilidades personales como el liderazgo el emprendimiento, el asumir riesgos, el trabajo en equipo y bajo presión, la toma de decisiones, el pensamiento crítico, la iniciativa, por tanto, la formación de los docentes debe incluir elementos de alta calidad que potencien estas habilidades y competencias en lo científico, tecnológico, técnico y humano que permitan desarrollar el saber y el hacer.

Para ello es fundamental que adquiera elementos pedagógicos de las llamadas metodologías activas de conocimiento tales como las destrezas para implementar en el aula de clase el aprendizaje situacional: basado en problemas, orientado a

proyectos, colaborativo y con estudios de caso. Históricamente cada una de estas metodologías se ha trabajado por separado y, en mi criterio, debe trabajarse en conjunto en lo que he denominado aprendizaje situacional. Esto va orientado con técnicas como la investigación, mapas conceptuales, el seminario francés modificado, ensayos, control de lecturas, reportes, explosión de ideas, tanques de pensamientos temáticos, todo esto mediado por un aprovechamiento de la riqueza que plantea la internet, las redes sociales y la multiciplidad de aplicaciones y blogs que potencian el acceso al conocimiento. Además de la aplicación de las técnicas pedagógicas basadas en los desarrollos del estudio del Cerebro como lo vimos en el capítulo anterior, cuando analizamos la neuroeducación como un factor clave en la formación y el aprendizaje.

Por lo tanto, es crucial que como sociedad entendamos la importancia de formar de manera adecuada a nuestros docentes y de darles el estatus económico y social que merecen. Sin docentes comprometidos, formados, evaluados, bien reconocidos, excelentemente formados, será imposible cumplir los cuatro pilares que Delors en 1996 señalara como fundamentales para la estructuración de la educación a lo largo de la vida y que son: el aprender a aprender, aprender a hacer, aprender ser y aprender a vivir juntos, premisas que hoy en el siglo XXI después de dos décadas de la promulgación de estas ideas están más vigentes que nunca. Si queremos transformar la educación el cambio debe empezar por los docentes.

La tecnología en la dinámica pedagógica

La revolución de la educación que se plantea en este texto debe estar acorde a los enormes cambios sociales y económicos que se vienen sucediendo a lo largo del presente siglo y que le imponen al sector educativo un desafío en el desarrollo de las competencias adecuadas, tanto para los maestros enseñar, como para los estudiantes poder enfrentar con éxito la tarea de vivir felices y desarrollarse en el mundo profesional y laboral.

En este orden de ideas, la tecnología cumple un papel instrumental muy importante. Los docentes deben entonces desarrollar unas competencias técnicas y pedagógicas, acorde a la era en que vivimos.

El esquema educativo actual en América latina, y más concretamente en Colombia no ha cambiado mucho desde que se inició en el siglo XVIII. La escuela tal y como la conocemos no ha tenido transformaciones profundas. Estamos inmersos en un sistema educativo que responde a las necesidades económicas de la era industrial, iniciada hace ya casi tres siglos en lo que se llamó la Revolución Industrial, que privilegió la producción de bienes y servicios en masa, dados los avances científicos y tecnológicos de la época que sin duda provocó un avance espectacular en el desarrollo económico y social de aquella sociedad y que estuvo además acompañada de un florecimiento intelectual muy importante llamado El Renacimiento, que resignificó la filosofía, la literatura y el arte en general. Estos fenómenos industriales, culturales y económicos, requirieron de un sistema educativo que permitiera

la instrucción de miles de hombres y mujeres, que pudieran atender las demandas que exigían.

Así fue cómo surgió la escuela tradicional, que rápidamente se impuso en todas las latitudes del planeta. Una educación instrumental, donde las matemáticas, la química, la física, la filosofía, la historia y las letras jugaron un papel que permitió desarrollar el sistema educativo para los fines requeridos del sistema industrial. Entonces el papel de las instituciones escolares donde se organizaban salones de clases con grupos de niños y jóvenes organizados por edades similares, enfrentados a un profesor que poseía el conocimiento y lo dosificaba en porciones llamadas clases, con la tiza, el pizarrón elementos esenciales del que hacer del maestro, fueron estandarizados y puestos en marcha en todos los sistemas educativos mundiales.

Claro que esta escuela fue exitosa, y cumplió un papel trascendental en los avances que trajo la Revolución Industrial a toda la humanidad, y los consecuentes cambios sociales y políticos producidos por una elite intelectual, que manejo los destinos del poder en Europa y Norteamérica, que además fueron replicados por las elites oligárquicas del tercer mundo, para ejercer su dominio y poderío económico.

Sin embargo, a pesar de que la era industrial se terminó hace ya varias décadas y ha sido reemplazada por la avasallante época de la tecnología y la comunicación, en lo que se ha denominado la era del conocimiento, donde la tecnología digital es una fuerza que está presente en todos los aspectos de la vida del ser humano del siglo XXI, la escuela nuestra sigue arrastrando de manera dominante el esquema anterior, tanto en sus formas como en la esencia. Se dice que, si un docente del siglo XIX entrara hoy a un aula de clase, no extrañaría mucho el ambiente escolar: los grupos de estudiantes, un tablero y una tiza (marcador), libros, todos serían elementos que reconocería al instante. Sin embargo, las necesidades y expectativas de los estudiantes han cambiado notoriamente desde esa época hasta la nuestra. Es necesario que los estudiantes, en lugar de memorizar y repetir cosas, como ha sido la tradición escolar desde sus inicios aprender a construir, a emprender, a innovar, a crear, a realizar tareas complejas, que tengan un sentido de la convivencia y de la importancia del respeto del otro, y del planeta en el cual viven, que aprendan a ser felices y que pasen de la mentalidad del tener, al criterio de servir y trascender.

Esto supone un ejercicio pedagógico especial y cambia el concepto instrumental de enseñar, desde la trasmisión de conocimientos al desarrollo de las competencias que posibiliten fomentar, sacar a flote, pulir y potenciar los talentos que cada ser humano posee, en diversas potencialidades que constituyen el hermoso universo de posibilidades de desarrollo individual y colectivo de ser.

Se desprende entonces de esta visión de esta nueva narrativa sobre trasfondo educativo, una responsabilidad muy grande de los líderes de la educación y de la sociedad en general, pero particularmente de los procesos de formación de los docentes, el eje central de la calidad en la educación radica en las competencias profesionales que tenga el maestro.

Colombia está en mora de iniciar una tremenda reforma estructural en el campo educativo, uno de los pilares de la paz pasa por la revolución de la educación con calidad y pertinencia, que incluye renovación de los currículos acorde a los requerimientos mundiales nacionales y locales, la formación de los docentes, equipamiento y utilización adecuada de la tecnología, modernización en la administración y gerencia del sistema, un entorno normativo adecuado, política pública seria y estructurada, arquitectura escolar, sistema de evaluación integral del sistema que incluya a directivos, docentes, estudiantes, y el entorno familiar, así como una valoración social y económica de los maestros.

Es necesaria una política integral sobre la aplicación de la tecnología en la educación. En el pasado reciente, avances de tecnología como la radio, el cine, la televisión y el video, no tuvieron influencia notoria en los aspectos pedagógicos de la enseñanza a pesar de las potencialidades que brindaban como material didáctico y pedagógico. Más recientemente se han hecho ingentes esfuerzos en varios países de América Latina para dotar de internet, computadores y tabletas a docentes y estudiantes, sin embargo, no se logran todavía impactos significativos sobre el trasfondo educativo. En Colombia, el llamado ministerio de las Tic ha invertido grandes recursos en estos materiales, pero siguen siendo marginales los resultados en la mejora de la calidad educativa.

Se requiere entonces tener una idea clara de lo que se pretende lograr, con un liderazgo desde los entes centrales que manejan la educación, que crean firmemente que la tecnología puede y debe transformar las practicas pedagógicas en el aula de clase y sea el instrumento adecuado para centrar el quehacer docente hacia un aprendizaje, que desarrolle las competencias y potencialidades de cada estudiante. Además, que se tengan los equipos, las conectividades y los contenidos curriculares adecuados para este nuevo enfoque y lógicamente, que los profesores estén lo suficientemente preparados y entrenados para este reto.

Unas preguntas que deben tener presente los docentes en la actualidad son: ¿Cómo vamos a provocar el cambio que la educación necesita?, ¿Cómo hacer lo mismo, pero diferente? Las respuestas a preguntas como estas deben retar la capacidad de innovación y de creatividad del docente, deben motivar a prepararse permanentemente, y a buscar en las herramientas existentes las mejores opciones y recursos para el proceso de enseñanza. El maestro debe buscar todas las posibilidades para dar solución a las inquietudes diarias de ser mejor docente, y sacar el mejor provecho a las capacidades de sus estudiantes, en todos los aspectos de la integridad del sujeto que aprende.

El docente debe concebirse como un moldeador de destinos, debe entender la enorme responsabilidad que tiene frente a esa hermosa arcilla maleable que son los niños y jóvenes, que ven en él a una persona influyente y capaz. El maestro debe sentirse como una persona fundamental para hacer que las cosas cambien, debe comprender que muchas de las cosas del futuro dependen de lo que haga hoy, con sus estudiantes en el aula de clase, porque está formando las futuras generaciones

de profesionales que podrán hacer cosas trascendentales en la construcción de sociedad, de Estado, en la economía, en la producción, el arte, el medio ambiente, la convivencia y todos los aspectos que construyen y constituyen la vida en el planeta. El factor de cambio no está en los demás, está en cómo el maestro lo aborda y su cambio de actitud frente a su hermosa misión de educar.

El educador es un gestor de proyectos de vida, no un gestor de rutinas. El maestro tiene la obligación de hacer de la educación la experiencia más placentera, el maestro es un líder de vida, para la vida, y constructor de sociedad y paz. Por ello como sociedad debemos entender que tenemos la enorme responsabilidad con estos seres a los cuales les estamos confiando gran parte del futuro de nuestros hijos y de la sociedad en general.

¿Que deberían aprender los niños y jóvenes de hoy?

Frente a los retos que hemos descrito en capítulos anteriores urge cuestionarnos como y que deberían aprender los niños de hoy. Lo primero que debemos recordar es, que el ser humano por naturaleza es un ser perfectible, es decir, puede y busca siempre la superación individual. Por eso, desde niño tiene la capacidad innata de aprender, en búsqueda del conocimiento necesario que lo lleve a ser mejor para de conocer y dominar su entorno. Sobre esta base se ha edificado toda la organización del sistema para el aprendizaje de los niños y jóvenes dándole prioridad a la capacidad académica de los estudiantes, y sustentando el accionar de los planes de estudio al trabajo intelectual, fundamentalmente en la especulación teórica, olvidando casi por completo la praxis como eje fundamental del ejercicio de apropiación de conocimiento. Popularmente se reconoce a una persona como inteligente, cuando su rendimiento escolar es bueno en este sentido.

Ahora bien, no se trata de desvirtuar la importancia de lo académico tradicional; sin duda esta es la base sobre la cual debe estar estructurada la educación y es de vital importancia para el desempeño del ser humano a lo largo de la existencia. Sin embargo hay tener claro que las personas no tenemos únicamente la capacidad de aprender la teoría que la academia brinda, sino que estamos dotados de múltiples capacidades para ejercer con plenitud el desarrollo de nuestros proyectos de vida y es en ese sentido que la escuela debería incentivar el desarrollo de estas potencialidades, dándoles la misma importancia que durante siglos ha tenido la ciencia, la matemática, la filosofía y las humanidades, esencialmente en su enfoque teórico para la formación de los estudiantes.

La inteligencia humana va mucho más allá de este enfoque totalmente restrictivo de la enorme capacidad de talentos que poseemos. El deporte, el arte, la capacidad para los negocios, el desarrollo de habilidades tecnológicas, la capacidad de empatía, de fomentar la convivencia pacífica, de aprender a enfrentar los problemas emocionales que cada persona afronte, el desarrollo de la creatividad, la resiliencia, deberían ser objeto de preocupación en la formación integral de las potencialidades humanas.

Sin embargo, la formación escolar hoy en Colombia sigue muy encerrada en los aspectos teóricos de la academia tradicional, con el agravante que muchos de los temas que se abordan en este tipo de enseñanza están a un click de distancia en los aparatos tecnológicos que disponen los estudiantes, y los profesores tradicionales siguen empeñados en enseñar o transmitir estos conocimientos en el aula de clase a través de clases magistrales, lo cual causa una enorme decepción en los estudiantes.

Es allí donde se requiere una transformación pedagógica que esté mediada por lo tecnológico, para que los estudiantes adquieran este conocimiento de una manera más acorde con sus posibilidades, potenciando la enorme facilidad de los chicos de hoy en día de aprender mediante los dispositivos tecnológicos, que sin duda les resultan más agradables y motivadores. Una de las ventajas para ellos es que el uso de estas tecnologías les evita el aburrimiento, la apatía, la falta de atención, la desconcentración; problemas que en la actualidad han derivado en patologías clínicas, donde una gran cantidad de niños terminan siendo medicados por síndrome de insuficiencia de atención, hiperactividad, TDAH, etc. No pretendo negar que pueden existir problemas o enfermedades de este tenor, lo que si estoy seguro es que el atraso en lo pedagógico influye demasiado en estos diagnósticos, que ahora son frecuentes en casi todos los colegios y escuelas del país y en todos los estratos sociales.

Es necesario que el sistema educativo adopte como herramienta pedagógica la gran potencialidad que la tecnología ofrece para el proceso de adquisición de conocimientos y se preocupe además por profundizar en todos los aspectos de la inteligencia humana, para llevarlos como objetivos principales de la formación en los currículos escolares. La escuela actual debe entender que la inteligencia de los seres humanos no es única, sino por el contrario diferente, diversa, con muchas facetas, compleja, lo que brinda un abanico de oportunidades para el desarrollo personal, social, profesional de las personas. La escuela debe y tiene la obligación de ayudar a descubrir y potenciar.

Debe entonces enfocarse en capacitar a sus estudiantes sobre sus potencialidades, anhelos, intereses y cualidades individuales, con un sistema de evaluación que, en lugar de atemorizar y coartar sus capacidades, estimule por el contrario su deseo de aprender y de realización personal. La escuela debe buscar por todos los medios motivar, emocionar, fomentar la pasión del alumno, por aprender aquello que lo hace soñar, crecer y construir su proyecto personal en la búsqueda de su sentido de vida. La enseñanza indudablemente debe ser más flexible, adaptativa a los ritmos de aprendizaje y de tiempo de los estudiantes.

Debemos cambiar el esquema tripartito con el cual se ha organizado el sistema escolar tradicional, dándole prioridad, primero, al ordenamiento del currículo a través de un plan de estudios más o menos organizado de manera lineal y secuencial, y como segundo aspecto a la enseñanza, que es la que menos le interesa al sistema y que se da por descontado que es buena. Tercero, a los sistemas de evaluación, por cierto, tremendamente cuestionados por lo anacrónicos y desarticulados, que responden más a la incapacidad de medir certeramente lo que debería preocuparnos en la educación, que sería la realización de cada ser humano.

Mi preocupación radica precisamente en la calidad de lo que se enseña, pero principalmente de cómo se enseña. Allí los maestros jugamos un papel fundamental, la herramienta trascendental para mejorar la enseñanza está, en mi concepto, en despertar la pasión, la emoción por aprender. Este papel de “coach” debería ser hoy la función principal de los grandes maestros del país. El maestro debe entender su rol de facilitador del acceso del estudiante al conocimiento, el docente actual ya no tiene el conocimiento absoluto, este fluye por muchas partes. Debe entonces concentrarse en motivar a sus estudiantes de una manera innovadora y creativa, para que busquen acceder a este conocimiento, a producir; a partir de ahí conseguir los elementos que le permitan lograr su realización como ser humano.

El maestro debe implicarse con sus estudiantes, preocuparse por su desarrollo y, sobre todo brindarle el respaldo para que ellos crean en sí mismos y en sus capacidades para que las puedan desarrollar autónomamente. Es necesario que el maestro sea un ejemplo inspirador en sus estudiantes, pero para ello hay que preparar, formar, incentivar social, económicamente a los docentes.

Es imprescindible entonces, que se lidere desde las altas esferas que manejan la educación en el país, una transformación de la cultura institucional en los planteles de educación, incluyendo a toda la comunidad inmersa en el proceso (directivos, docentes, padres de familia, estudiantes) y fundamentalmente que se produzca un cambio en la forma de pensar y actuar de nuestros maestros. Solo así se podrá llegar a formar y preparar a los estudiantes para que desarrollen estratégicamente sus capacidades intelectuales, mentales, afectivas, emocionales físicas y sociales, que los doten de las herramientas necesarias y suficientes para enfrentar con éxito los retos del futuro, que cada vez más son difíciles, inciertos y complejos.



En el proceso de formación en su etapa escolar, los alumnos deberán descubrir para qué son buenos, enfrentar los desafíos de las decisiones que tomen para realizar sus sueños, llenarse de fe y confianza en sí mismos y desarrollar una pasión sin límites para encontrar aquello que les dé sentido a sus vidas y convertirlo en el proyecto principal, que los conduzca a la plena realización como seres humanos, al éxito y, como fin último, a ser unas personas felices y útiles a la sociedad. ¡Este debería ser el fin último de la educación!

Elementos para una propuesta integral en educación

Pienso que la educación debe tener unos elementos que permitan crear una educación innovadora, creativa y transformadora, que esté equilibrada entre lo humanístico, lo espiritual, lo tecnológico, y lo científico, dentro de la actual era digital. Todos estos elementos logran que tengamos mayores posibilidades de formar niños y jóvenes felices y exitosos.

Lo anterior va en sentido opuesto a los macroobjetivos que ha perseguido históricamente la educación, que son:

- En primer lugar, el cultural: educar para transferir los genes culturales de nuestras comunidades
- En segundo lugar, el económico: que busca formar y capacitar a las personas para que ocupen un puesto en la economía

¿Y por qué nos educan para esto?

Primero, porque nuestro modelo educativo fue concebido en La Ilustración, y pertenece a las dinámicas y exigencias de la Revolución Industrial, una época de producción masiva, repetitiva y rutinaria. Este modelo, sin duda, les sentó bien a nuestros bisabuelos, abuelos e incluso un coletazo alcanzo a nuestros padres, y hasta nosotros, en el caso de quienes tenemos más de 45 años. Pero es muy claro y evidente que no es un modelo educativo acorde para los jóvenes de actuales.

En este orden de ideas, creo que se requiere dejar ese trabajo cognitivo rutinario, porque esas rutinas mecanizadas están en los computadores, la internet y los buscadores como Google. Debemos incentivar en los niños y los jóvenes en el desarrollo de un pensamiento analítico, distante de lo rutinario y de lo aburridor. Es triste decirlo, pero ese aburrimiento el joven lo siente principalmente en el aula de clases.

Es hora de darle el lugar que la educación requiere, como la posibilidad más grande de desarrollo humano. Es el momento para que veamos como innovar en la adopción y adaptación de nuevos desafíos tecnológicos en la formación para la vida y como fortalecemos el ser.

Según un informe del Foro Económico Mundial, para el 2020 los jóvenes deberían haber desarrollado 10 habilidades fundamentales para su actuar en la sociedad.

1. Resolución de problemas complejos
2. Pensamiento crítico.
3. Creatividad.
4. Manejo de personal.

5. Relación con otros.
6. Inteligencia emocional.
7. Toma de decisiones y generación de juicios.
8. Orientación al servicio.
9. Negociación.
10. Flexibilidad cognitiva

Para los años que vienen, los planes de estudio deberán ser equilibrados, tanto los conocimientos fundamentales, para el desarrollo de la ciencia, la tecnología, y la economía, así, como en las habilidades y cualidades del carácter, el deporte, la cultura, el respeto por la naturaleza y los demás entre otras muchas. Este equilibrio deberá enseñarse y practicarse en todas las etapas de la existencia. De esta manera los niños y jóvenes los adoptarán como hábitos y competencias cotidianas que los harán sentirse seguros a la hora de enfrentarse a los retos y desafíos de la vida. Tanto la escuela formal, como la familia y la sociedad en general, deberían procurar conjuntamente fortalecer a los niños y jóvenes en formación, entrenamiento y práctica de estas tareas fundamentales de la educación.

¿La educación mata la creatividad?

Muchos expertos y algunos estudios han llegado a esta conclusión. Pero yo creo que la solución es sencilla; solo debemos crear entornos donde la creatividad pueda ser desarrollada. Todos podemos ser creativos, el ser humano aprende a ser creativo, así como aprende a leer. Además, todos tenemos un talento y la capacidad de ser creativos. Creatividad es poner a trabajar la imaginación. Es la imaginación aplicada.

El ser humano ha sido creativo siempre, pero no ha tenido en muchos casos los fundamentos necesarios que se requieren para preservar la creación. En este orden de ideas, hay que cambiar el sistema educativo, empezando por nosotros los educadores. Tenemos el reto de pensar distinto, de acoplarnos con la tecnología, de ser conscientes del daño ambiental, de la explosión demográfica, de los cambios que diario se presentan en esta sociedad moderna diversa y con el reto de ser incluyente.

La tecnología, en especial, se constituye en un reto para los educadores, pero es nuestro deber es contextualizarla, para que se constituya un aporte a la democratización del conocimiento. La tecnología debe ser una herramienta invaluable en la educación de nuestros niños y jóvenes. Nos corresponde como docentes evaluar la comunicación y el vínculo con los niños en el proceso educativo. Es evidente que el uso de dispositivos como tabletas, celulares y computadores se está haciendo cada vez mayor entre las personas, en especial en los niños y jóvenes. Creo, estamos desaprovechando como docentes una oportunidad única de que los estudiantes interactúen con nosotros y con el conocimiento a través de estos medios tecnológicos. No se trata de esclavizarlos más de lo que ya están, pero sí de quitarle tiempo a las actividades de ocio que practican en la red para que sean de uso educativo.

Los estudios indican que en su mayoría los jóvenes usan su conexión a la red en sus dispositivos para escuchar música, ver películas, jugar, comunicarse entre ellos y en una proporción mucho menor para hacer tareas y leer. Imagínense si logramos sacarles tiempo a esas otras actividades para que ellos se enfoquen en lo educativo.

Tengamos claro que los niños y jóvenes viven otra realidad a la nuestra (la de los adultos) y que términos como “nuevas tecnologías” no aplican para ellos. ¿Por qué? Porque es nueva para los adultos, no para los niños, porque para ellos siempre han existido, nacieron con ellas. Solo los adultos percibimos el cambio tecnológico, los niños viven una nueva forma de leer, de escuchar, de percibir, y de ver, gracias a la tecnología.

Cambios en la fuente del saber

El saber ya no está únicamente en los libros, enciclopedias o en el colegio. Las fuentes del saber están en el internet, en los libros, en la salida de campo, en la clase experimental, en los proyectos. Está en la interacción entre el estudiante y el docente, en la conversación con el vecino, en tomar el autobús urbano, ir de compras, en descargar una aplicación, en apreciar el paisaje. Está en preguntar y recibir respuestas y en dar opiniones que sean respetadas. Los maestros ya no somos los que tenemos la última palabra, no somos policías impartiendo autoridad o jueces impartiendo justicia. Nosotros facilitadores, actores de un cambio que la educación actual requiere. La educación debe permitir el desarrollo de competencias y habilidades transversales de vida para la vida.

La educación de calidad debe dejar de ser un privilegio para convertirse en un disfrute.

En síntesis, la educación moderna debe ir más allá del enfoque STEAM (ciencias, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas), es importante enseñar estas áreas, pero debe dárseles la misma importancia al deporte, liderazgo, emprendimiento, la comunicación, la creatividad, la innovación, la salud física, emocional y espiritual, se debe inculcar la denominada cultura Maker, que permite a los estudiantes elaborar su aprendizaje a través del hacer, utilizando de manera interactiva e integral, todos los elementos que requiere para desarrollar a plenitud su intelecto y potencialidades.

La revolución de la familia

Históricamente el ser humano ha buscado el bienestar de diversas maneras. Y para ello ha impulsado cambios trascendentales en diferentes campos como el político, el económico, el industrial, el tecnológico e incluso el espiritual. Lo hemos llamado revoluciones. Por ejemplo, la Revolución Industrial fomentó el crecimiento de las grandes urbes, creó una nueva clase social obrera y trajo consigo el progreso, hasta cierto punto. Lo cierto fue que redefinió a la sociedad y la forma en la que vivimos.

Ahora creo que es necesario plantear una nueva revolución: la familiar. Es necesario que pensemos en esto y que hagamos una revolución de manera integral poniendo verdaderamente a la familia como núcleo fundamental de la sociedad. Se han perdido notablemente los lazos que nos unían como familia por varios factores: el ingreso de la mujer al ámbito laboral, el rol del hombre dentro del hogar, delegando a la mujer funciones que son suyas; el desapego que hay entre hombres y mujeres por construir una familia, la violencia intrafamiliar; la pobreza misma conspira contra todos estos elementos la pérdida de los principios y valores que cohesionan los vínculos entre los miembros de la familia y de la sociedad en general, por eso hoy existe una crisis sin precedentes en la institución familiar.

En la actualidad tenemos la necesidad como sociedad, de reconstruir nuevamente los lazos familiares. Es pertinente decir que es una urgencia porque nos encontramos en un mundo que se encamina con mayor velocidad hacia el individualismo y a la explosión de ideas que van en contra de la familia como tal ha sido, esto es: padre, madre e hijos. Hoy en día han cambiado los conceptos clásicos de familia, por los derechos que han adquirido a conformarlas otros miembros de la sociedad, esto no debe ser óbice para que el fundamento de la familia siga siendo el amor, y la formación de seres humanos dignos y realizados. Sin duda necesitamos de una revolución en el ámbito familiar para iniciar con éxito el proceso de formación integral de nuestros niños, que se complementa con la educación escolar.

Paradójicamente, para la mayoría de las personas la institución de la sociedad que más valoran es la familia, es en la que más se confía. Con este panorama deberíamos plantearnos como tarea fundamental darle una mirada como individuos, como sociedad y como estado a la familia y colocarla en el centro como eje esencial, que nos permita volver hacia el camino de una sociedad con menos conflictos estructurales. Creo que, si tomamos la institución familiar en serio y le damos la importancia debida, muchas de las situaciones que hoy vivimos no existirían o por lo menos serían tratadas de una forma diferente.

Tomar a la familia en serio es también debatir sobre la pertinencia de ciertas ideologías que atentan contra la conformación misma de esta unidad básica social. Definitivamente estamos en un momento de la sociedad muy importante donde se discute el tema de la ideología de género y eso debe ponernos a reflexionar sobre el hecho de que la familia como tal ha sido desplazada. Ya sea por motivos políticos, ideológicos y por múltiples razones, la familia que concebimos está en riesgo. Se está violentando el núcleo familiar. Uno de los resultados son las familias disfuncionales. Me refiero a esa parentela nuclear en la que vemos a un padre y a una madre criando y formando a sus hijos, no solamente desde lo biológico, sino desde lo afectivo, desde lo social; porque nadie puede suplir en los primeros años ese papel que cumple la mamá con su ejercicio de acompañamiento durante el crecimiento y del padre como protector y autoridad. No pretendo con esto plantear una discusión acerca de los derechos adquiridos por diversos grupos sociales a conformar sus núcleos familiares.

En términos generales, ¿qué es una familia? Para mí la familia es el núcleo fundamental formado por una pareja con sus hijos, en el cual se crea la vida y se recrean los valores esenciales de la sociedad. La familia es la única institución capaz de crear y recrear la vida. Creo que como tal tiene muchísimas funciones, como generar la vida, pero también desempeña la labor ardua de ayudar a construir el carácter del individuo. Sabemos que la personalidad de un ser humano está definida por dos construcciones fundamentales: el temperamento y el carácter.

La primera es hereditaria. El temperamento es esa base que tenemos en nuestro ADN, pero que se va moldeando a través de lo que llamamos la construcción del carácter que es una construcción más social y en eso la familia es esencial. Es, además, fundamental en el manejo de las emociones. De eso a lo que hoy llaman inteligencia emocional, resultado de los primeros años de vida del niño dentro del seno familiar, donde se le direcciona sobre cómo ser, cómo enfrentar los problemas de la vida, cómo relacionarse con los demás y cómo tomar decisiones. Eso es tremendamente decisivo. Por esa razón esos primeros pasos dentro de la familia marcan para toda la vida al ser humano.

En tal sentido, el doctor Kliksberg (2005), argumenta: *“A inicios del siglo XXI existe una creciente revalorización del rol de la familia en la sociedad. Desde la perspectiva espiritual, la familia apareció siempre como la unidad básica del género humano. Las grandes cosmovisiones religiosas destacaron que su peso en lo moral y afectivo era decisivo para la vida. En los últimos años han agregado a esa perspectiva fundamental conclusiones de investigación de las ciencias sociales que indican que la unidad familiar realiza, además, aportaciones de gran valor en campos muy concretos. Entre otros aspectos, las investigaciones destacan el papel de la familia en el rendimiento educativo, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en las formas de pensar, en la salud y en la prevención de la criminalidad”* p.15.

De hecho, muchos de los problemas que está teniendo la sociedad nacen en el inadecuado manejo de esos primeros años y en ocasiones en la inexistencia de un hogar en el individuo.



Cuando la delincuencia hace su entrada triunfal en la vida de un menor, allí nos damos cuenta de que ha habido problemas en el núcleo familiar, si acaso lo hubo. Esos primeros pasos decisivos en la vida de una persona dentro de la familia definen muchas cosas y afectan directamente a la sociedad.

Ahora bien, en la actualidad la familia tiene muchísimos problemas. Hay una pérdida de valoración como tal y existe una gran cantidad de mujeres solas por diversas razones, quienes tienen que enfrentar la crianza de sus hijos por circunstancias como la irresponsabilidad de los hombres, el abandono, factores relacionados con la pobreza, con el hecho de que los hombres le huyen a la crianza o simplemente no quieren ser padres, razones igualmente que están ligadas a la búsqueda de un futuro mejor, y allí vemos familias que se desbaratan porque el padre y, en ocasiones, ambos progenitores, se van a otro país a trabajar dejando a sus hijos bajo la responsabilidad de tíos u otros familiares.

Esto último de cierta manera está ligado al temor que existe frente a la falta de oportunidades laborales. Sabido es que sin trabajo hay pobreza. Y aquí tenemos una poderosa causa de disolución de las familias. La pobreza lleva a la marginalidad y a la exclusión. Hoy tenemos vastos sectores de la sociedad que han sido excluidos de las oportunidades de desarrollo y esto va marcando un camino que no permite que los seres humanos cumplan a cabalidad su función de sustentadores de un núcleo familiar. Hace que se disminuyan las posibilidades de una construcción familiar.

¿Cuántos hombres y mujeres desisten de continuar juntos por el simple hecho de no tener con qué mantener el hogar? Los casos se cuentan por miles a diario en nuestras ciudades. La pobreza es una de las razones fundamentales por las cuales las familias se acaban o simplemente no surgen. Lo que deberíamos preguntarnos es ¿cómo logramos una sociedad en la que todos tengamos la oportunidad de vivir dignamente? Esto no es una utopía. Lo que pasa es que hay un problema estructural muy grande de construcción de conciencia en la sociedad.

Por otro lado, la violencia intrafamiliar también está muy asociada a factores culturales económicos y educativos, por lo cual el tema de familia en América Latina y en Colombia es muy complejo. En nuestro país se puede exacerbar aún más esta complejidad por la violencia que hemos vivido. Quizás ustedes sabrán que, en el conflicto armado de los últimos sesenta años, la mayoría de combatientes fueron hombres que tuvieron que abandonar sus hogares para enrolarse en el Ejército o entrar a hacer parte de las guerrillas o de las bandas criminales o de los paramilitares. Fueron hombres que tuvieron que irse de sus casas y muchas veces no regresaban. A eso se suman las víctimas civiles. Allí también hombres y mujeres cayeron bajo el fuego cruzado dejando huérfanos por doquier.

Así que la guerra hizo que las mujeres se quedaran cuidando a los hijos. Hijos sin padre. Eso sin duda provocó un problema complejo en la construcción de la sociedad. De ahí que se llegara a cifras escandalosas, como que en un colegio rural hubiera más del 75% de los niños con hogares disfuncionales, cifras que no está muy lejos en zonas urbanas.

El machismo y la violencia intrafamiliar también han representado otro problema para la construcción de familia. La permanente violación de sus derechos ha hecho que las mujeres levanten la voz. Pero ¿qué pasa con las que no lo hacen?, ¿aque-

llas que sufren en silencio? El resultado son mujeres cansadas del maltrato, que no quieren formar de nuevo un hogar por la mala experiencia que tuvieron y por su deseo de vivir tranquilas. Eso, sin duda, es un atentado contra la familia.

Indudablemente ha habido un crecimiento en la búsqueda de liberación por parte de las mujeres desde comienzos del siglo pasado. Hoy muchas mujeres han incurrido exitosamente en diferentes ámbitos laborales y eso les ha permitido obtener los recursos para poder criar a sus hijos, desde el punto de vista económico además realizando las dos funciones de padre y madre.

Ahora bien, quiero resaltar que para mí es claro que nosotros como seres humanos hombres y mujeres, debemos tener igualdad de derechos y de oportunidades. En este caso no quiero abordar el tema desde los derechos sino desde los roles. La misma naturaleza marcó roles diferentes para hombres y mujeres. Por ejemplo, nosotros no podemos quedar embarazados no somos quienes alimentamos a los bebés con leche (precisamente por eso se llama leche materna), entonces nuestro rol es otro: el de proveer, el de proteger, el de gestionar, dar ejemplo y educar. Por eso es tan importante entender esa función complementaria entre el hombre y la mujer. En ningún momento hay que menoscabar los derechos que tienen las mujeres, de tener acceso a la educación, a la libre elección, al trabajo digno, y con igual remuneración, a la salud; son derechos fundamentales inalienables e irrefutables en una sociedad que sea democrática, incluyente y diversa, eso es indiscutible. Sin embargo, nos atañe el tema del rol de hombres y mujeres dentro del hogar. Si bien ellas tienen un papel preponderante en la construcción de familia, igualmente ocurre con el hombre. Él, más que nadie, tiene una función muy importante por cumplir.

Concluyo en que como Estado y como sociedad deberíamos de darle un vuelco total al tema y pensar en que hay que proteger a la familia, porque incluso la familia cumple roles: en la escuela es el papá y la mamá quienes deben acompañar a los niños, también en el tema de la afectividad; ese cordón umbilical que une a la madre con el hijo en términos de afecto, de amor, es irremplazable y esa admiración, ese “súper héroe” que es papá es inigualable.

Familia, ética y valores

La familia también tiene la responsabilidad ética de formar en valores y principios a los niños. Si como sociedad entendiéramos esa función tan esencial que se tiene como padres, muchas de las funciones antiéticas que asumen los jóvenes podrían evitarse. Bastaría con haber tenido una formación adecuada en los hogares.

En la etapa adulta, el individuo podrá blindarse ante innumerables factores negativos y malas inclinaciones, si cuando niño ha recibido una formación sólida en valores y ética en su hogar. Sin duda hay excepciones, pero la regla es que una vez se inculcan estos valores en la familia, difícilmente el adulto actuará equivocadamente.

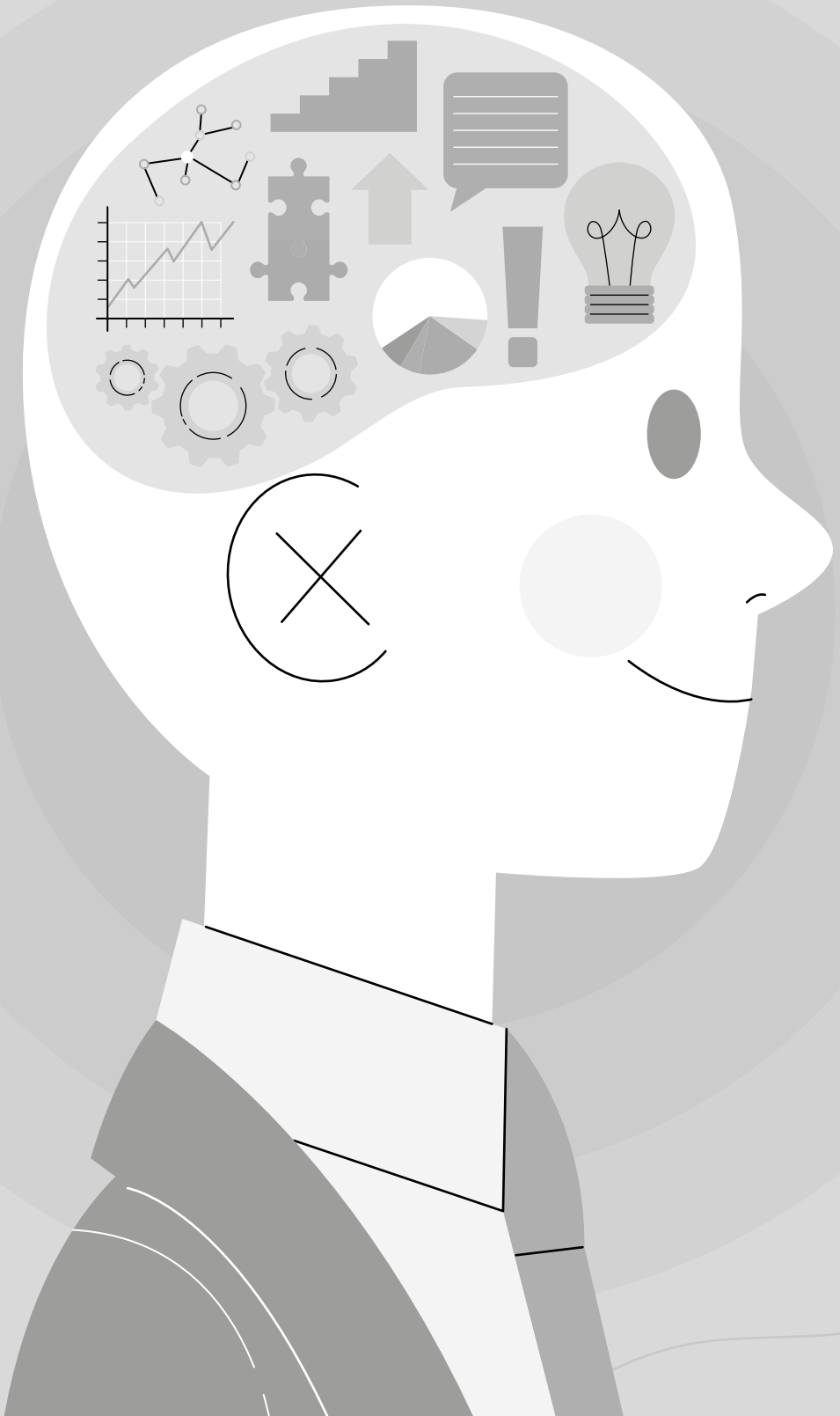
Creo que allí radica la revolución de la que hablo. La verdadera revolución es aquella en la que logremos entender que la familia es el núcleo fundamental dentro de la sociedad. Comienza por hombres y mujeres capaces en entender lo que representa formar un hogar y por gobernantes sensatos y responsables que promulguen leyes que fortalezcan a la familia, en lugar de promover leyes que vayan en detrimento de este núcleo fundamental de la sociedad.

La familia es, en su forma y en su rol, una sola. Se compone por las personas naturalmente adecuadas y facultadas para procrear, para ser padres y para llevar a cabo con éxito la crianza de individuos que aporten a la sociedad. La familia tiene unos roles inobjetable.

Es necesario que la familia asuma su rol protagónico único e indelegable en la formación de los hijos, que se entienda su papel fundamental en la construcción de la sociedad, porque hay cambiar el chip y asumir el compromiso con la historia. Todos los actores de la sociedad debemos tocarnos y hacer un acto de contrición, un mea culpa, decidírnos a cambiar, trabajar duro, para devolverle a este hermoso país una sociedad que merezca esta tierra prodigiosa que nos tocó para vivir.

Todavía es posible formar una generación que entienda el valor de las cosas sin preocuparse por el precio (Celin, 2017 (b))

Estamos a tiempo de formar una generación que entienda que la familia es y seguirá siendo el núcleo central de la sociedad.





REFERENCIAS

Celin, H. (a) (2017). El paro Mal educado. Diario Occidente. <https://occidente.co/opinion/columnistas/el-paro-mal-educado/>

Celin, H (b). (2017). Formar, la prioridad. Diario Occidente. <https://occidente.co/opinion/columnistas/formar-la-prioridad/>

Kliksberg, B. (2005). La familia en América Latina. Realidades, interrogantes y perspectivas. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales UNAM*. 12 (38). Pp.13-41. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503801.pdf>

